

Anuario de Estudios Filológicos, ISSN 0210-8178, vol. XXXI, 85-96

Recibido: 28 de mayo de 2008.

Aceptado: 2 de julio de 2008.

## UNA NOVELA RESCATADA DEL OLVIDO: *PROFUNDA RETAGUARDIA* DE JOSÉ HERRERA PETERE

MARIO MARTÍN GIJÓN  
Philipps-Universität Marburg

### Resumen

José Herrera Petere (Guadalajara, 1909-Ginebra, 1977), conocido sobre todo por sus novelas de la guerra civil y su poesía del exilio, es también autor de una novela inédita titulada *Profunda retaguardia*. Este artículo, que adelanta algunos resultados de la edición crítica de la novela que estamos preparando, analiza en primer lugar su historia textual, relacionada con los distintos intentos de publicación de la obra, desde su primera versión en 1942. Se distinguen cuatro estadios textuales en el proceso genético, que se corresponden con las modificaciones más importantes de la obra. A continuación se resume la historia relatada, de excepcional interés por ser una de las primeras obras de ficción en español que tratan el tema del nazismo. Finalmente se explican las incitaciones genéticas para la obra y los motivos por los que no pudo editarse en su tiempo.

*Palabras clave:* José Herrera Petere, literatura española, exilio, novela.

### Abstract

José Herrera Petere (Guadalajara, 1909-Geneva, 1977), best known for his novels about the Spanish Civil War and his poems about exile, is also the author of the unpublished novel *Profunda retaguardia*. This paper puts forward some results of the critical edition on which we are currently working. Firstly we analyze the writing process of the novel, closely related to several attempts at its publication, starting with the first version in 1942. There are four stages in this process, as far as the most important changes introduced in the novel are concerned. Next, we pay attention to the narrated story, which is particularly interesting since the novel is one of the first works in Spanish Literature dealing with the subject of Nazism. Finally, we explain Herrera Petere's goals in writing this novel, as well as the grounds of his failure in having it published before.

*Keywords:* José Herrera Petere, Spanish Literature, exile, novel.

1. *La desconocida continuidad novelística de José Herrera Petere o las tribulaciones de una novela en busca de editor*

El escritor José Herrera Petere (Guadalajara, 1909-Ginebra, 1977) cuya carrera literaria comenzó a finales de los años veinte dentro del surrealismo, se dio a conocer durante la guerra civil española como uno de los más prolíficos autores de romances y de una trilogía novelística, publicada en 1938 (*Acero de Madrid*, *Puentes de sangre* y *Cumbres de Extremadura*) que ficcionalizaba con gran riqueza de perspectivas el acontecer bélico coetáneo<sup>1</sup>. En febrero de 1939, Petere cruzó la frontera pirenaica, y tras pasar por el campo de concentración de Saint-Cyprien, se embarcó con destino a México, donde poco después publicaría *Niebla de cuernos* (1940), novela que narra las andanzas de un refugiado español en el entorno hostil de Francia en los meses previos a la Segunda Guerra Mundial. Además colaboraría con relatos y artículos de crítica en revistas como *Taller*, *Romance*, *Letras de México*, *El Hijo Pródigo* o *Revista de Guatemala*. En 1947, regresa a Europa para trabajar como traductor de la Organización Internacional del Trabajo, con sede en Ginebra. En distintas editoriales francesas y suizas publicará, en ediciones bilingües, los poemarios *Árbol sin tierra* (1950), *Del Arve a Toledo* (1955), *Hacia el Sur se fue el domingo* (1956), *La suerte* (1961), *A Antonio Machado* (1965), *Por qué no estamos en España* (1966), *El incendio* (1973) y *Cenizas* (1975). Con los años fue ganando también fuerza su vocación teatral: en la bonaerense editorial Ariadna publicó una obra ambientada en la guerra civil, *Carpio de Tajo* (1957) y en Suiza se representaron *Plomo y mercurio* (1965) y *La Serrana de la Vera* (1969).

Diríase que Petere, tras breves años en los que publicó cuatro novelas y algunos cuentos posteriores, había abandonado la prosa de ficción. Sin embargo, ya el 27 de noviembre de 1942, en el periódico *El Nacional* de México, al informarse sobre la incorporación de Herrera Petere como redactor se anunciaba: «están a punto de salir otras dos novelas suyas, *Centauros en el Partido* y *Furia española*»<sup>2</sup>. A pesar de este aviso de aparición inminente,

<sup>1</sup> Para una primera aproximación a la trayectoria de este escritor puede consultarse la sucinta biografía de Jesús Gálvez Yagüe, *José Herrera Petere. Vida, compromiso político y literatura*, Sigüenza, Ediciones de Librería Rayuela, 2000. También contiene datos de interés el libro de memorias de quien fue su esposa, Carmen Soler, *Buceando en mis recuerdos (Memorias de amor, guerra y exilio)*, prólogo de Emilio Herrera Soler, edición, introducción y notas de Jesús Gálvez Yagüe, Guadalajara, Ediciones Aache, 2005. La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y la Diputación Provincial de Guadalajara iniciaron en el 2007 la publicación de las *Obras Completas* de José Herrera Petere, que deberá completarse en 2009, año en que se celebrará un Congreso Internacional con motivo del centenario del nacimiento del autor.

<sup>2</sup> Narciso Alba, *José Herrera Petere, los artículos de El Nacional*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, pág. 14. *Furia española*, que cabe más bien calificar de novela corta será editada dentro del tomo *Narrativa IV* de las *Obras Completas* de José Herrera Petere, en edición a cargo de Mario Martín Gijón y José Esteban Gonzalo.

no se vuelve a tener noticia de estas obras. En su lugar, el siguiente nuevo libro<sup>3</sup> que Herrera Petere dio a la imprenta fue, en 1946, *Rimado de Madrid*, en parte una versificación de *Acero de Madrid*, y en cuya contracubierta se anunciaban como «de próxima aparición» los títulos *El minotauro perdido* (novela) y *Las locas ilusiones y otros cuentos*<sup>4</sup>. Ambos títulos quedaron también inéditos y desde entonces no se vuelven a anunciar proyectos narrativos de Herrera Petere, al menos públicamente.

Sin embargo, entre la correspondencia del autor encontramos una carta fechada en Nueva York, el 1 de julio de 1943, en la que Alan C. Collins le transmite el informe de lectura de la editorial Doubleday sobre una «novela» titulada *Sobre la piedra infernal*:

Dear Mr. Petere:

I thought you would be interested to see what Doubleday Doran said about your novel, *Sobre la piedra infernal*:

«It is a very interesting book and as a psychological study it has a great deal of merit. However, as a novel it's rather tough going and we do not believe that it could be translated into a salable book. I think the Herrera [*sic*] has a very fine talent and I hope some day he will write some more suited to the American market»<sup>5</sup>.

Tras los frustrados intentos de publicación en editoriales mexicanas y norteamericanas, Herrera Petere no volverá a pensar en la publicación de esta novela hasta quince años después, cuando vuelve a surgir una posibilidad de edición a raíz de su correspondencia con Rafael Bosch, profesor de literatura española en Oberlin (Ohio), muy interesado por la obra del alcarre-

---

<sup>3</sup> Le precedió la segunda edición de *Cumbres de Extremadura*, publicada en 1945 por la editorial Isla que dirigía Manuel Altolaguirre. Esta edición introducía importantes cambios respecto a la publicada durante la guerra (*Cumbres de Extremadura*, Madrid-Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938), poco conocida y que no fue tenida en cuenta al reeditarse la novela en 1986. Véase: *Cumbres de Extremadura*, Barcelona, Anthropos (Memoria rota, 9), 1986. Próximamente estará disponible una edición crítica de esta novela, realizada por Dolores Gimeno Puyol, dentro del tomo *Narrativa I* de las *Obras Completas*.

<sup>4</sup> Véase José Herrera Petere, *Rimado de Madrid. Primera parte*, México, FOARE [Federación de Organismos de Ayuda a los Refugiados], 1946. En cuanto a *Las locas ilusiones y otros cuentos*, según hemos podido comprobar, Petere planeaba publicar bajo este título una compilación de cuentos, algunos inéditos y otros ya aparecidos en revistas como *Romance*, *Letras de México*, *El Hijo Pródigo* o *Revista de Guatemala*. Los cuentos inéditos, entre ellos «Las locas ilusiones» serán publicados en la mencionada *Narrativa IV*. Para los publicados en revistas hispanoamericanas, véase José Herrera Petere, *Narrativa II*, edición de Mario Martín Gijón, Guadalajara, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha [en prensa].

<sup>5</sup> La carta se halla en el Archivo José Herrera Petere, signatura 24/03. No se incluye en la reciente edición de la correspondencia del alcarreño. Véase José Herrera Petere, *Epistolario 1933-1976*, edición de Jesús Gálvez Yagüe, Guadalajara, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2008.

ño<sup>6</sup>. En 1963, Bosch se traslada por unos meses a su región natal de Valencia, donde busca una editorial para los libros de Petere. Será la esposa de éste, Carmen Soler, quien le proponga reintentar la publicación de su novela:

yo le pude leer la novela de que os he hablado. Después de leída no me atrevo a mandároslo. Petere la encuentra a veces muy pesada y dice es una novela malograda. Piensa este verano dedicarse a rehacerla, cosa que es un trabajo enorme. Además me da remordimiento que Rafael [Bosch] con todo el trabajo que tiene tenga que leer 440 páginas!!! [Añadido a mano por Carmen:] Novela escrita en Cuernavaca 1942<sup>7</sup>.

A pesar de las reticencias de Petere, Carmen envió la novela que menciona al matrimonio Bosch, con el título *Los melancólicos cervecedores*. Rafael Bosch escribe poco después, dando su opinión sobre la obra, que primero califica como «una gran novela» para a continuación exponer sus defectos. Para Bosch, tiene un «tono excesivamente explicativo», ya que «a menudo están innecesariamente explicadas las razones por las que los personajes obran o hablan, o se desarrollan análisis demasiado detallados de su pensamiento. Esto, a mi modo de ver, puede hacer el estilo de la novela un poco anticuado»<sup>8</sup>. El profesor valenciano propone a Petere «suprimir muchas frases y hasta párrafos y así el estilo quedaría mucho más representativo», y no tiene reparo en confesar que «[s]i esta novela se corrigiera, colaboraría a mi teoría como obra confirmativa de uno de los jóvenes representantes del grupo treintista»<sup>9</sup>. Finalmente, Bosch propone ocuparse él mismo de la revisión de la novela «en cuatro o cinco meses». Por otra parte, Bosch proponía a Petere sustituir el extraño título de *Los melancólicos cervecedores*<sup>10</sup> por «*Los desplazados*,

<sup>6</sup> El intercambio epistolar se inicia en diciembre de 1961 con una carta, en la que Bosch se declara admirador de la poesía de Petere y le pide ayuda para «conocer su obra novelística a fin de familiarizarme con ella [...] y publicar sobre usted». Véase *Epistolario*, págs. 228-229.

<sup>7</sup> La carta es del 24 de mayo de 1963. Véase *ibidem*, pág. 261.

<sup>8</sup> Carta del 13 de junio de 1963. *Ibidem*, pág. 263.

<sup>9</sup> Esta teoría es expuesta por Bosch en un libro publicado varios años después. Véase Rafael Bosch, *La novela española del siglo xx, vol. 2, De la República a la Postguerra (Las generaciones novelísticas del 30 y del 60)*, Nueva York, Las Américas, 1971. En esta obra se pretende establecer la continuidad del «realismo socialista» de algunos narradores españoles de los años treinta con la novela social de los años sesenta. Max Aub describe en su diario la batalla de Rafael Bosch en un congreso en Nueva York, defendiendo su idea de la literatura ante un auditorio bastante hostil: «Traban disputa uno contra otro, armaron querellas por la tradición socialista ortodoxa, apostólica, moscovita, de la literatura, mientras Goytisolo pedía cuentas [...] No fueron menores las conjeturas y mixturas de Bosch [...]. De cualquier cosa se hizo argumento sin que nadie entrara en razones con otro [...]. Bosch llevaba la bandera y escalaba torres no hechas para él [...]. El pobre Bosch no sabía a última hora cómo respirar, con tantos montados en sus seguridades». «Diario de Nueva York», en Max Aub, *Nuevos diarios inéditos (1939-1972)*, edición de Manuel Aznar Soler, Sevilla, Renacimiento-Biblioteca del exilio, 2003, pág. 510.

<sup>10</sup> Que alude, como veremos, a la supuesta profesión de los protagonistas.

puesto que todos los personajes son gente alejada de su patria por unas razones u otras»<sup>11</sup>.

Carmen Soler aceptó, en nombre de Petere, la ayuda de Bosch, quien el 18 de junio anunciaba que enviaría «la novela, con algunas indicaciones y correcciones, sobre casi todos los capítulos, y con “mi” versión de los dos primeros capítulos»<sup>12</sup>. Poco después, confesaba que su gestión con los editores de España había sido «un fracaso casi completo» ya que «la censura oficial tiene más peso en lo que se imprime de lo que se cree»<sup>13</sup>. A partir de ahí se abre un amplio paréntesis en la correspondencia entre Bosch y Petere. En octubre de 1967, Bosch, de nuevo en Estados Unidos, le habla de «poner en marcha una editorial» y le pide una copia de *Cumbres de Extremadura*. Respecto a «la novela larga» dice que se la han «robado los escritores de España y no me la devolverán, tan apasionados estaban por ella»<sup>14</sup>. Dos años más tarde, Bosch anuncia de nuevo: «Creo tener aquí un editor para las obras de José»<sup>15</sup>. Será la última carta cruzada entre ambos. La «novela larga» o «Novela de Cuernavaca» quedaría entre los papeles de José Herrera Petere, que tras su defunción serían amorosamente conservados y clasificados por su viuda, quien, como veremos, haría un último intento de publicar la novela.

## 2. La complicada génesis de Profunda retaguardia

Según hemos comprobado en su legado, los títulos *El minotauro perdido*, *Centauros en el Partido* o *De la piedra infernal* aluden todos a una misma novela, para la que Petere dudó entre más de una docena de títulos, y que finalmente titularía *Profunda retaguardia*.

Tras un atento estudio y cotejo de todos los documentos depositados en el Archivo que mostraban pertenecer a la novela, hemos podido distinguir cuatro estadios claramente diferenciados en su proceso de escritura:

1. Un primer estadio textual representado por una novela expuesta por un narrador homodiegético<sup>16</sup> llamado Valdemar Spiegel, espía nazi destinado en México<sup>17</sup>.

<sup>11</sup> *Epistolario*, pág. 264.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág. 269. Como veremos, Bosch enviará los dos capítulos con su versión, pero no la copia de la novela que recibiera del matrimonio Herrera.

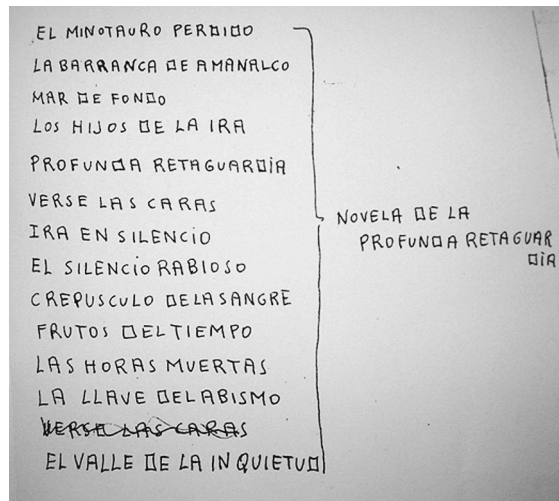
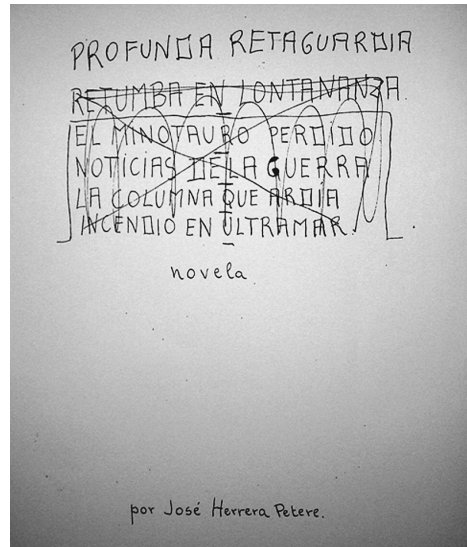
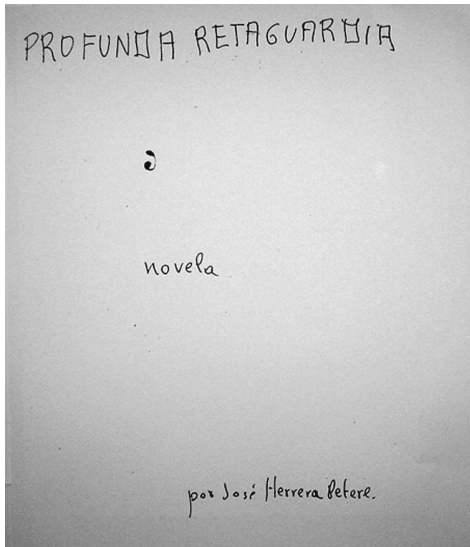
<sup>13</sup> Carta fechada en Valencia, el 28 de octubre de 1963, *ibidem*, pág. 272.

<sup>14</sup> Carta fechada en New York, 17 de octubre de 1963, *ibidem*, pág. 304.

<sup>15</sup> Tarjeta postal desde New York, fechada por Jesús Gálvez en 1969, *ibidem*, pág. 308.

<sup>16</sup> Utilizamos la reconocida terminología de Genette, que distingue entre narradores internos y externos a la historia narrada (diégesis). Véase Gérard Genette, *Figures III*, París, Seuil, págs. 255-256.

<sup>17</sup> Los textos tienen las signaturas 11/01.01 y 11/01.02, en total 208 folios mecanografiados. Estos folios no cuentan con título, que podría haber sido *Centauros en el Par-*



2. Un segundo estadio en el que la narración homodiegética es sustituida por una narración heterodiegética de la peripecia de Valdemar<sup>18</sup>.

*tido*, aunque la cuestión es difícil de dilucidar dada la profusión de títulos que barajó el autor.

<sup>18</sup> Bajo la signatura 9/15, son 130 folios mecanoscritos con tachaduras y abundantes adiciones manuscritas, en la que se sustituyen sistemáticamente las intervenciones de Valdemar en primera persona por la tercera persona, además de suprimirse algunos comentarios del protagonista.

3. Un tercer estadio textual de la obra, en el que la extensión de la novela aumenta considerablemente al entrelazarse la historia de Valdemar con la de un grupo de refugiados españoles<sup>19</sup>.

4. Un cuarto y final estadio textual de la novela, revisada seguramente a partir de 1963, cuando Petere piensa de nuevo en su publicación. Incluye tres copias de la novela, de una extensión similar. Un análisis atento permite reconocer la versión más moderna, que ha sido ligeramente ampliada y, sobre todo, ahora aparece dividida en cuatro partes, de nueve a catorce capítulos cada una, y con títulos alusivos a su contenido<sup>20</sup>. El estatuto de versión final es confirmado por una nota de Carmen Soler al final de la novela donde informa que se trata de la última versión de la novela retocada por su esposo, que ella intentó publicar meses después de su muerte<sup>21</sup>.

### 3. Una novela sobre la «profunda retaguardia» de la Segunda Guerra Mundial

Entre los títulos barajados por Petere probablemente fue acertada la decisión de elegir finalmente *Profunda retaguardia*, desechando el título propuesto por Bosch. En efecto, los personajes de la novela no sólo tienen en común estar desplazados sino que, desde su actual situación en América siguen con ansiedad y participan, a su manera, en la contienda bélica que sacude Europa. El prefacio «Guerra y plátanos» ya sitúa la acción de la novela «[e]n Cuernavaca, amodorrada ciudad turística, enclavada en medio de la

<sup>19</sup> Con la signatura 09/12: 427 folios a máquina. Bajo esta signatura se cuentan varios textos prefaciales, como una «Atenta súplica a los críticos impotentes», una «Nota preliminar» donde se justifica la elección del tema y otra «Nota breve preliminar», donde un narrador homodiegético, exiliado republicano que se gana la vida dando clases de español, explica cómo una alumna suya le contó la historia de su amigo Valdemar, sobre la que él escribió la novela.

<sup>20</sup> Las tres copias llevan, por orden cronológico, las signaturas 45/03, 54/02 y 54/03. Estas dos últimas son prácticamente idénticas y presentan, respecto a la primera de ellas, la importante adición de títulos a los capítulos, así como la división en cuatro partes del libro. La última copia contiene 442 folios mecanoscritos, más varios folios sin numerar, que contienen, además de la portada, el índice de capítulos y un esquema con los personajes más importantes.

<sup>21</sup> La nota dice textualmente: «Obra inédita de Petere. La copia más añadida. La otra de las 3 copias que estaba más completa se le entregó a Bosch. Llevo copia fotostática a Comín hoy, 20 julio 1977». Se refiere al sociólogo Alfonso Comín (1933-1980), fundador del movimiento «Cristianos por el Socialismo». En la biblioteca personal de Emilio Herrera Soler, primogénito del matrimonio Herrera, se conserva un ejemplar del libro *Cristianos en el Partido, comunistas en la Iglesia* (Barcelona, Laia, 1977) de Alfonso Comín, dedicado por éste a Carmen Soler. La editorial Laia reeditó *Acero de Madrid* en 1979 pero, según testimonio de Carmen Soler, no se mostró interesada en la edición de otras obras de Petere.

profunda retaguardia de esta guerra»<sup>22</sup>. Este prefacio funciona como una prolepsis respecto a la configuración cronológica de la novela y en ella aparece un narrador homodiegético, que el lector puede asociar al autor, y que cuenta cómo un día de primavera de 1942, paseando por las afueras de Cuernavaca, observa un grupo de personas al borde de un barranco que asisten al levantamiento de un cadáver, que no puede ser identificado. A continuación comienza la novela propiamente dicha, que tiene lugar «[u]n año antes, cierta tarde de principios de 1941».

En la versión final, la novela se divide en cuatro partes tituladas «Henry Williams», «Insomnio en Cuernavaca», «La mujer y la bestia» y «El toro del siglo», a su vez subdivididos en capítulos en los que la acción narrativa alterna entre las vicisitudes de un grupo de espías alemanes y la vida de los refugiados españoles en México. La primera línea argumental, que en el estadio textual más antiguo era la única, narra las aventuras de Valdemar, un joven espía nazi obligado a trabajar en una célula de espionaje situada en la ciudad mexicana de Cuernavaca, cuyos miembros se hacen pasar por importadores de cerveza alemana<sup>23</sup>.

Valdemar es caracterizado como un «nazi místico» discípulo de Rosenberg, para quien su ideología es una verdadera religión<sup>24</sup>, y que desprecia a sus «camaradas» Huss y Bürk, a quienes considera «perros burócratas». Valdemar confía en su antigua amistad con Kuntz, importante jerarca del Partido, para obtener el reconocimiento que cree merecer. Valdemar colabora con un diplomático falangista, Don Juan Ibarra y Castro, de cuya hija Salomé está enamorado. La novela describe ampliamente los estados de ánimo de Valdemar y cómo sus continuos fracasos le van llevando cada vez más cerca de la locura<sup>25</sup>, al ver cómo a pesar de su supuesta de superioridad racial es menospreciado por los jefes del Partido y, sobre todo, rechazado por Salomé. Presa ya de la locura, abandonará su trabajo y vivirá con el hampa de Ciudad de México. Un día decide regresar a Cuernavaca para ajustar cuentas con Huss, pero cae en una emboscada y dos partidarios de

<sup>22</sup> La ubicación de la acción novelística en Cuernavaca tiene una motivación autobiográfica, ya que la familia Herrera residió en esta ciudad entre 1942 y 1944.

<sup>23</sup> De ahí el irónico título que Petere propusiera a Bosch, *Los melancólicos cervecedores*.

<sup>24</sup> Cabe señalar, aunque no podemos extendernos aquí sobre este aspecto, que Herrera Petere demuestra tener un amplio conocimiento de las teorías racistas expuestas por Alfred Rosenberg en *Der Mythos des 20. Jahrhunderts*. Para la dimensión religiosa del «mito» de Rosenberg, véase Claus-E. Bärsch, *Die politische Religion des Nationalsozialismus*, Múnich, Fink, 1998, especialmente págs. 192-267.

<sup>25</sup> La ideología de Valdemar, la creencia en su superioridad racial entran en conflicto con el mundo real, lo que supone, obvio es decirlo, una desautorización implícita del discurso nazi.



Huss le dan muerte, arrojando posteriormente su cadáver a un precipicio, con lo que se cierra el círculo<sup>26</sup>.

Paralelamente se narra la historia de una familia de refugiados españoles, compuesta por el anciano jornalero Raimundo, su esposa Francisca, su hija Pilar y su marido Pedro, marinero vasco. La familia ha sido empleada en una tienda de «curiosidades mexicanas» recién inaugurada en Cuernavaca por un empresario francés. Toda la familia, pero sobre todo Raimundo y Pedro, han quedado indeleblemente marcados por la guerra civil, «especie de fanal de rayos X, por el que, aún estremecidos de cólera veían horrendo el espectro del mundo». Ambos consideran la Segunda Guerra Mundial como la continuación de la misma lucha y creen reconocer espías fascistas en cualquier turista de aspecto algo sospechoso. Las historias de la familia de Raimundo y del grupo de espías nazis, que durante casi toda la novela transcurren de manera separada vienen a coincidir finalmente, al descubrir Raimundo y Pedro las verdaderas actividades de los «cerveceros» y contribuir a su detención.

Junto a la familia de Raimundo aparecen otros personajes representativos de la comunidad exiliada, como Serafín de Celis, profesor de filosofía que intenta «borrar su pasado de ‘revolucionario’ y de ‘rojo’», Cándido del Quejigal, antiguo «prohombre de la República», tan magnífico orador como ineficiente político, o un médico refugiado que se ha enriquecido con la clientela mexicana, y que se niega a «colaborar en nada manejado por españoles».

Frente a estos personajes, representantes de las clases medias republicanas, se destaca la trayectoria independiente del señor Diego que tras perder a casi toda su familia en la guerra sólo piensa en regresar a España, lo que hará al final de la novela, cuando marcha de manera clandestina, enviado por un «Organismo de Ayuda a los Refugiados Españoles» para contactar con los guerrilleros. La caracterización positiva del señor Diego

---

<sup>26</sup> Hacia el final de la novela, al identificar a Valdemar con el cadáver que aparecía en el prefacio, percibe el lector las implicaciones de este nombre, alusión intertextual al relato «The Facts About M. Valdemar» de Edgar Allan Poe (escritor predilecto de Petere), donde el narrador cuenta cómo hipnotizó al moribundo señor Valdemar, quien poco después declara estar muerto, permaneciendo durante siete meses inconsciente y con la piel fría, pero con un débil pulso. El narrador, al cabo de este tiempo, decide despertar a Valdemar, y en ese momento su cuerpo degenera rápidamente en una masa putrefacta. He analizado las relaciones intertextuales entre algunas narraciones de José Herrera Petere y ciertas obras de Edgar Allan Poe en un trabajo reciente. Véase Mario Martín Gijón, «La presencia de Edgar Allan Poe en la narrativa de José Herrera Petere», *VII Coloquio Internacional de Literatura Fantástica*, Universidad de Bamberg, 3 al 6 de septiembre de 2008, de próxima edición.

resulta consecuente con la posición crítica del autor respecto a las disputas entre exiliados y su decidido apoyo a la lucha guerrillera<sup>27</sup>.

#### 4. Conclusiones

¿Por qué escribió Herrera Petere una novela en la que el protagonismo principal correspondía a un espía nazi como Valdemar? Una incitación genética<sup>28</sup> pudieron ser las numerosas obras sobre el nazismo y en particular sobre el espionaje nazi que se publicaron por aquellos años<sup>29</sup>. El principal motivo, sin embargo, fue la relación entre los nazis y los militares sublevados en la guerra de España, y la fidelidad al discurso antifascista por parte del autor. En un prólogo finalmente suprimido se presentaba la obra como un intento de hacer una novela «sobre las ideas» y, a la vez, alertar sobre un peligro real:

Somos parias, no tenemos patria. No podemos escribir sobre el país que generosamente nos ha acogido, porque no lo conocemos lo suficiente, y no estamos dispuestos a hacer literatura turística. No podemos escribir sobre la España actual porque apenas tenemos noticias sobre ella. No podemos escribir todavía sobre la España pasada porque nos ciega la pasión. ¿Sobre qué escribir entonces? ¿Sobre qué podremos pisar tierra firme? Nosotros los refugiados españoles somos víctimas de las ideas. Éstas sí las conocemos bien. Por ellas y contra ellas nos hemos jugado la vida, y todos la hemos perdido en cierto modo. ¡Escribamos sobre ellas! Escribamos sobre los entes que las soportan. Escribamos sobre un peligro desconocido todavía para mucha gente<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> Con motivo del apoyo expresado por Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho a una campaña a favor de los guerrilleros españoles, Petere opina que «los mexicanos [...] frecuentemente tienen un más claro sentido de la realidad de España que algunos emigrados», a los que describe dominados por «personalismos que a nada conducen, haciendo olvidar que el enemigo es uno y exclusivo: Francisco Franco». Véase «El cascabel al gato» (*El Nacional*, 19 de enero 1945), en Narciso Alba, *José Herrera Petere. Los artículos de El Nacional*, págs. 231-232.

<sup>28</sup> El concepto de «incitación genética» formulado por Claudio Guillén, hace alusión a la experiencia psíquica del autor. La primera tarea del crítico es localizarla para, posteriormente, elucidar su efectividad de impacto, esto es, el valor que tiene la influencia y la función textual que cumple. Véase Claudio Guillén, *Literature as System. Essays toward the Theory of Literary History*, Princeton UP, págs. 32-41.

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, José Bernal de León, *La Quinta Columna en el Continente Americano*, México, Ediciones Culturales Mexicanas, 1940. Más repercusión tuvieron los distintos reportajes de denuncia del líder sindicalista Vicente Lombardo Toledano, «El Partido Nazi en nuestro país» (*El Popular*, 18 de octubre de 1941); *Cómo actúan los nazis en México*, México, Universidad Obrera, 1941; *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano*, México, Universidad Obrera, 1942

<sup>30</sup> Véase AHP, 09/12. En la misma carpeta se contiene otro prólogo, igualmente suprimido, donde se preguntaba desafiante: «¿Por qué he de escribir yo, pobre refugiado político, sobre los sombreros cordobeses, las mantas zamoranas, la Alhambra de Granada o el Alcázar

La vocación de actualidad de Herrera Petere, que ya le hiciera por ejemplo escribir *Puentes de sangre*, sobre la Batalla del Ebro, en 1938 o *Niebla de Cuernos* sobre el exilio en Francia en 1939, hizo que escribiera en 1942 una novela que se desarrollaba sobre el trasfondo de acontecimientos prácticamente contemporáneos de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, el difícil empeño del autor por analizar al enemigo «desde dentro» mediante el personaje de Valdemar da como resultado una ficción nada maniquea, llena de descripciones psicológicas hasta entonces inéditas en el autor<sup>31</sup>, y con muy poco en común con los libros que sobre la guerra y el nazismo se escribían durante la época<sup>32</sup>.

En 1942, cuando las librerías estaban ocupadas por libros políticos y propagandísticos, pocas editoriales estaban dispuestas a arriesgarse a la edición de una novela voluminosa y con detallados análisis psicológicos. Por otra parte, la novela, protagonizada casi exclusivamente por personajes alemanes y españoles, hacía poco por ganarse al público mexicano y la perspectiva satírica con que se tratan los personajes norteamericanos tampoco era la más apta para conquistar el «mercado americano». Curiosamente, cuando Petere encontrara en Rafael Bosch, varios lustros después, alguien interesado en publicar sus obras, los rígidos criterios del crítico valenciano le harían mirar con poco interés una obra tan ambigua como *Profunda retaguardia*.

Paradójicamente, quizás sea ahora, casi setenta años después de su escritura, cuando una novela escrita con clara vocación de actualidad pueda tener un interés mayor para el lector. Defectos como un estilo a veces algo descuidado o la morosidad quizás innecesaria de algunas escenas, son ampliamente compensados por la complejidad de la representación de la psique de Valdemar, o la riqueza de la representación polifónica de los exiliados

---

de Segovia que me importan un bledo? ¿Por qué he de componer versos sobre el *Miajón de los Castúos*, el jarabe tapatío, o los «gitanos del Sacromonte» [...] ¿Por qué ese tipismo? ¿Por qué ese provincianismo? ¿Por qué imponer al arte esa localista limitación inhumana? ¿Por qué no he de escribir sobre los nazis y los fascistas, que me precupan sobremanera y a los que culpo de todas mis desgracias y de la desastrosa situación en la que se ve sumido mi pueblo? [...] Yo afirmo, aquí en Cuernavaca [...] en el tercer año de mi exilio, de mi humillación y de mi injuriación y calumnia, que he de escribir sobre lo que quiera». La anotación «en el tercer año de mi exilio» es importante para fechar la primera versión de la novela en 1942, como se podía inferir de su anuncio como *Centauros en el Partido* en las páginas de *El Nacional*.

<sup>31</sup> La pretensión de denuncia, probablemente, encajaba difícilmente con la detallada descripción de los pensamientos de Valdemar, que tenían aún más importancia en la primera versión, escrita, como se dijo, en primera persona.

<sup>32</sup> En otro prólogo suprimido, se justificaba: «Nada más lejos de mi intención que hacer en este libro una frívola sátira de los alemanes, una de esas [...] que ahora se estilan [...]. Considero que el fenómeno del nazismo es demasiado profundo [...] demasiado grave, para circunscribirse a un país determinado». Véase AHP, 09-12.

republicanos en México, y creemos que justifican sobradamente la edición de esta novela.

El problema textual de la publicación de una obra conservada en un amplio abanico de versiones aparece, finalmente, como una oportunidad: los distintos borradores y manuscritos nos muestran opciones que fueron descartadas por el autor pero que dejaron su huella en el texto<sup>33</sup>. Las variantes que mostraban las versiones anteriores de la novela *Profunda retaguardia*, convenientemente sistematizadas nos sirven para delimitar los significados que fueron reprimidos, las connotaciones que fueron potenciadas o silenciadas<sup>34</sup>, o las decisiones tomadas respecto a la caracterización de algunos personajes<sup>35</sup>. Finalmente, la edición de esta obra muestra como la crítica genética no tiene por qué limitarse a la fijación estática de textos sino que puede ser un ejercicio dinámico que guíe nuestra atención desde el texto escrito al proceso de la escritura.

---

<sup>33</sup> Por ejemplo, es muy evidente la huella que la primera versión autodiegética del relato deja en la focalización narrativa. En no pocas ocasiones, las percepciones y juicios de Valdemar se reflejan en las palabras del narrador. Es muy probable que, de no existir la versión inicial de la novela en primera persona, el texto presentaría una distancia mayor entre el narrador y el personaje de Valdemar.

<sup>34</sup> Una simple sustitución léxica puede tener grandes repercusiones. Por ejemplo, por citar sólo un caso, si en versiones anteriores los espías nazis se referían continuamente al «Partido», en la versión final éstos hablan sistemáticamente del «Servicio» (de espionaje), con lo cual se evitaban posibles inferencias y paralelismos con el que, en los años de postguerra, era «el Partido» por excelencia.

<sup>35</sup> Un caso especialmente marcado es el del señor Diego, que aparece en la versión final decidido a volver clandestinamente a España «con absoluta abnegación y desprecio de la vida», mientras que en el estadio anterior de la novela no ocultaba sus temores y sopesaba las ventajas que le ofrecía la vida en México.